

Una agenda para un país normal

EDUARDO FRACCHIA
PARA LA NACION

HOY más que nunca, la estrategia económica de la Argentina, en lo que se ha denominado la primera crisis global del capitalismo moderno, debe partir de una comprensión acabada del contexto internacional. Entender la dinámica mundial nos puede ayudar a transitar con menos apremios la recesión y a estar mejor preparados para aprovechar las oportunidades que brinde la recuperación. Vale entonces la pena repasar la actual situación internacional.

El centro de la crisis está claramente en Estados Unidos. Su ciclo económico, influido como otras veces por el ciclo de la vivienda, está recorriendo una curva en "U". La magnitud del problema no es la de los años treinta y es, en todo caso, más asimilable a la de principios de los ochenta, cuando se llegó a un desempleo del 12% tras el shock petrolero. La situación actual, sin embargo, tampoco es idéntica a la de entonces; mientras en aquel momento la inflación era de dos dígitos, en la actualidad la deflación es una amenaza real.

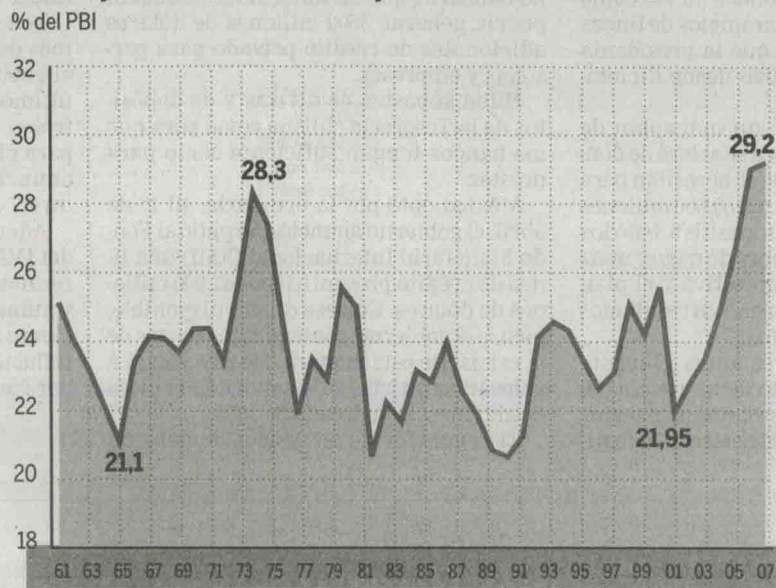
El efecto sistémico de esta crisis, que empezó con la distorsión de las hipotecas *subprime*, es destacable, sobre todo si se observan las caídas en los flujos comerciales, donde sí hay similitudes con la crisis del treinta, aunque afortunadamente el mundo no se está cerrando con medidas proteccionistas.

Pese a la gravedad e incertidumbre de la situación actual, es probable que a mediados de 2010 el panorama esté despejado y Estados Unidos haya superado una recesión tres veces más larga que el promedio de posguerra, que fue de nueve meses. Obama debe enfrentar, como Reagan en su momento, el gran desafío de liderar la reactivación.

A nivel global, el G-20 ha aportado algunas novedades. El aumento de la liquidez vía FMI y las ideas de mayor regulación son coherentes, aunque parece difícil que se logre imponer una nueva arquitectura financiera. Primero hay que apagar el incendio. Además, las medidas de intervención aún saben a poco. Una vez más, se ha visto que con el mercado solo no alcanza y que se requiere una buena dosis de regulación.

Otro dato interesante de la actual coyuntura es la solidez relativa de los países emergentes, con la excep-

Gasto primario del sector público consolidado



Fuente: Ministerio de Economía

LA NACION

ción de Europa del Este, que quedó muy expuesta por desequilibrios en sus *fundamentals*. Recordemos que los emergentes explican desde 2000 casi 75% del crecimiento mundial. Avanzamos hacia un esquema multipolar y la conformación del G-20 así lo expresa.

En la región, el shock ha sido intenso y ha reducido la tasa de crecimiento en unos cuatro puntos, tras los niveles de expansión récord observados desde 2002. En particular, la Argentina, Brasil y México tendrán una contracción

derar los ciclos de apalancamiento que son tan típicos en las economías modernas, y habría que empezar a considerar los precios de los activos a la hora de plantear políticas monetarias consistentes que eviten burbujas posteriores.

Explicaciones políticas

La Argentina se enfrenta a este escenario con fortalezas y debilidades. Por un lado, tiene resto para encarar una agenda que nos posiciona bien a la salida de la crisis: los bancos están líquidos y los depósitos más estables que en las crisis anteriores, el Banco Central (BCRA) cuenta con elevadas reservas, el superávit primario será de alrededor del 2% del PIB, la distribución del ingreso mejoró entre 2002 y 2007, las exportaciones son dinámicas, la infraestructura —salvo la energética— está en relativo orden y la inflación se viene moderando. Estas variables sugieren que el riesgo país argentino tiene una explicación más política que económica.

Este año pasaremos de crecer un 7% a contraernos a un 2%, un cambio muy importante. Como dice Sergio Berenztein, el ciclo económico influirá en el político. Ya lo vimos con el adelanto de las elecciones. La gente votará el 28 de junio en las urnas, pero viene votando con los pies. El indicador más claro de esto es la fuga de capitales de más de US\$ 12.000 millones en 2008 según el MULC. La elección es análoga a la del 6 de septiembre de 1987 y definirá el nuevo espacio

de poder. En ese entonces Raúl Alfonsín, tan presente en estos días, salió debilitado y terminó dejando la presidencia de manera anticipada.

La recuperación a partir de algún momento de 2010 será lenta, y nadie debe esperar las tasas pos tequila ni posconvertibilidad. Con ese nivel de expansión, la pobreza seguirá por encima de 35%. En la agenda sería deseable un dólar 15 o 20% más alto para recuperar rentabilidad de la industria antes de fin de año para recuperar margen en la industria y en el campo. Si bien el tipo de cambio no está atrasado, dada la tendencia mundial devaluatoria y la menor inflación interna se podría intentar una corrección que además tendría beneficios fiscales.

Aunque existen chances de aprovechar el contexto, el escenario principal de pronóstico es el de continuidad de las actuales políticas hasta 2011, haya o no derrota oficialista el 28 de junio. El viraje hacia un "país normal" que le gusta decir a Néstor Kirchner a partir de julio luce poco probable. Una agenda hacia la normalización debería contemplar cuestiones como la moderación del gasto —aunque no demasiado dado el contexto recesivo—, el sinceramiento de las estadísticas, la concreción de un acuerdo con el FMI, una mayor seguridad jurídica que modere la dolarización de los portafolios, la eliminación del control de precios y una mejora de la relación con el campo. La dinámica del crecimiento exige, por otra parte, mucha inversión, que debe ser impulsada generando mayor confianza.

Quizá sea mucho pedir, ya que la bonanza 2003-2008 impulsa a no cambiar y a seguir con el mismo libreto. La agenda reclama un ministro de Economía fuerte y "todo terreno", ya que no estamos en piloto automático y es peligroso jugar sin arquero. Sería deseable que el Gobierno imite a Juan Domingo Perón en el 52, cuando con ocasión de una cosecha muy mala y otros indicadores adversos redireccionó el sentido de la política económica de corte populista hacia un realismo más ortodoxo y abierto al mundo en pos de un "país normal".

El autor de la nota es profesor de Economía del IAE de la Universidad Austral.

■ **El próximo domingo:** el columnista invitado será Nadin Argañaraz.

La recuperación a partir de algún momento de 2010 será lenta y nadie debe esperar las tasas que hubo después de la convertibilidad

del orden del 2% este año. No obstante, la región está relativamente sólida para enfrentar la crisis dado el equilibrio fiscal y externo, fruto de políticas ordenadas y de precios externos favorables en la fase de viento de cola.

La impresión es que la recuperación de los países centrales será poco dinámica, con un crecimiento a la salida de la crisis cercano al 1%. En el caso americano, juega a favor que la productividad ha sido elevada en las dos últimas décadas. Como lección de la crisis, habrá que mo-